

4. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS EN CATALUÑA

Francesc Pallarés

1. El marco político

Las elecciones autonómicas de 15 de marzo de 1992 se adelantaron casi tres meses a la fecha que hubiera correspondido debido a la prevista celebración en julio de los Juegos Olímpicos de Barcelona.

Terminaba así la tercera legislatura con Gobierno de CiU, segunda con mayoría absoluta.

La campaña se redujo consensuadamente a 15 días para limitar los gastos electorales, y se desarrolló en un clima político relajado, marcado por la entrevista Pujol-González en Barcelona en los inicios de la campaña, en el marco de una progresiva recomposición de las relaciones de los socialistas con CiU.

Fue una campaña anodina en la que la lucha entre programas y proyectos alternativos, estuvo prácticamente ausente. El nivel político de la campaña fue muy bajo. Tan sólo la introducción del planteamiento independentista por parte de ERC aportó algún elemento de debate político.

Ante el que se preveía importante aumento de la abstención, todos los partidos hacen constantes llamamientos a la participación, tanto para evitar una mala imagen general como para no resultar perjudicados por la desmovilización de «su» electorado.

LAS CANDIDATURAS

PP y ERC son los partidos que aportaron mayor renovación a estos últimos comicios, tanto a nivel de candidatos como de programa.

Después de un conflictivo proceso interno, el PP se presenta con el nuevo liderazgo de Vidal-Cuadras. Su planteamiento quiere romper la imagen derechista y antiautonomista que mantiene al PP en un «ghetto» en Cataluña. Su objetivo para estas elecciones es mantener los votantes de las generales de 1989 y capitalizar las previstas pérdidas del CDS.

En ERC, la candidatura de Angel Colom y la propuesta netamente independentista han culminado un proceso de profunda renovación (¿refundación?). Ha sido un proceso de cambio mucho menos conflictivo que el del PP, aunque sectores de la anterior ERC han quedado en el camino.

La reforma del Estatuto como vía a la Independencia, es el eje de la campaña de ERC.

El CDS, marcado por su crisis de 1991 y su «refundación» a finales de este año, presenta también una importante renovación en sus listas, con Teresa Sandoval como principal candidata. Introduce un planteamiento de tipo liberal, radical-progresista y autonomista pero no nacionalista, que rompe con el tradicional planteamiento centrista. Su objetivo inmediato es no perder la representación parlamentaria.

También el partido de gobierno, CiU, se presenta a estas elecciones con una importante renovación en sus listas, especialmente en CDC, impulsada desde la dirección. También el otro socio, UDC, aporta renovación a las candidaturas de la coalición. Bajo el liderazgo de Jordi Pujol, y sobre la base de la capitalización de su obra de gobierno, que obtenía buena valoración entre el electorado (incluso de otros partidos), CiU apunta a renovar la mayoría absoluta para el nacionalismo moderado.

En las candidaturas del PSC la tónica es la continuidad. Tiene dificultades para articular una verdadera oposición a una fuerza de gobierno, CiU, que pacta asiduamente con los socialistas a nivel central. Continuando con el liderazgo de Obiols, espera que CiU no consiga la mayoría absoluta, hipótesis sobre la que hace girar continuas alusiones a su futura participación en coaliciones de gobierno.

También en IC la tónica general es la continuidad en las candidaturas. La pérdida de un sector nacionalista con destino a ERC poco antes de las elecciones, plantea los problemas de identidad de esta opción.

Globalmente, en el conjunto de las cuatro circunscripciones concurren 18 candidaturas de diferentes opciones. Sólo 5 obtendrán representación parlamentaria.

No hay demasiadas incógnitas ante el resultado de las elecciones. Las encuestas señalaban una y otra vez una repetición del «mapa» político catalán. Dado lo ajustado de las previsiones el único interrogante que podía tener importantes consecuencias políticas era si CiU revalidaría su mayoría absoluta. Quedaban además otras preguntas: ¿ Adónde irán los 100.000 votos del CDS-88 ? ¿ Aumentará la abstención ? ¿Cuál será el apoyo a la propuesta independentista?

2. Los resultados¹

A) ASPECTOS GENERALES

La estabilidad en la correlación de fuerzas y el fuerte incremento de la abstención son los aspectos más relevantes que ofrecen los resultados. Junto a ellos, el también importante ascenso de ERC y el previsto hundimiento del CDS, a semejanza de lo que había ocurrido anteriormente en la mayoría de CCAA, completan el cuadro descriptivo de la evolución electoral.

Se repite la victoria electoral de CiU, que renueva la mayoría absoluta, continuando pues la alternancia en la victoria entre PSC y CiU según se trate, respectivamente, de elecciones generales o autonómicas.

B) LA PARTICIPACION / ABSTENCION

El aspecto que ha merecido mayor atención y causado mayor preocupación ha sido el elevado nivel de abstención (45%). Se trata del más alto alcanzado en Cataluña en unas elecciones (con excepción de las europeas de 1989), lo que en cifras absolutas significa que el conjunto de electores que no han participado ya supera la cifra simbólica de los 2 millones. De esta manera Cataluña adquiere el dudoso honor de haberse convertido en la Comunidad Autónoma con mayor nivel de abstención en sus elecciones autonómicas.

Siguiendo la pauta que se ha ido estableciendo desde 1984 en la distribución territorial de la abstención, la circunscripción más abstencionista es Barcelona (46,6%), y la que menos Girona (38'1%). Las diferencias entre provincias son mucho menores en las elecciones generales, igual que en las municipales. Es una expresión de la diferente composición del abstencionismo en las elecciones autonómicas, que afecta fundamentalmente la zona industrial de Barcelona, observándose un fenómeno parecido, pero de intensidad algo menor, en Tarragona

El elevado nivel de abstención supuso un nuevo e importante incremento del abstencionismo (+ 4,5%) en relación a las anteriores elecciones autonómicas.

Pero no se trata de un fenómeno específicamente catalán, sino que se ha producido de manera generalizada en todas las elecciones celebradas en la década de los 90, paralelamente al proceso de deterioro de la imagen de la vida política.

1. Para información más detallada sobre anteriores procesos electorales ver los trabajos del EQUIP DE SOCIOLOGIA ELECTORAL (UAB): «Atlas Electoral de Catalunya 1977-1980 / Estudis Electorals-3», Fundació Jaume Bofill, Barcelona 1981; «Atlas Electoral de Catalunya 1982-1988 / Estudis Electorals-9», Fundació Jaume Bofill, Barcelona 1990; y «L'electorat català a les eleccions autonòmiques de 1988 / Estudis Electorals-10», Fundació Jaume Bofill, Barcelona 1991.

La falta de competitividad en relación a una expectativa política de cambio, con unos resultados ya «conocidos» a priori, habrá mantenido también sus efectos desmovilizadores.

Este tipo de factores, vinculados a la coyuntura de la elección, inciden con más fuerza sobre los comportamientos del electorado urbano. De ahí el mayor incremento que se ha producido en la circunscripción de Barcelona.

En relación a las elecciones generales de 1989, se repite, como ya es pauta habitual, el fuerte incremento de la abstención (+ 12%) que se localiza fundamentalmente en las zonas industriales y se compone fundamentalmente de electorado que vota socialista en las elecciones generales. El PSC se ha visto repetidamente incapaz para interesar en la política catalana y en la elección autonómica a estos electores.

En mucha menor medida este fenómeno afecta también al PP y, especialmente en estas elecciones, al CDS.

C) SISTEMA DE PARTIDOS

a) *Orientación del voto*

Las elecciones autonómicas de 1992 no aportan variaciones especialmente significativas al sistema de partidos catalán, excepto el avance de ERC.

CiU (46,6%) es otra vez la fuerza ampliamente mayoritaria en las elecciones autonómicas, incluso ampliando ligeramente su correlación de fuerzas ante un ligero retroceso del PSC, al que supera en todas las circunscripciones entre un mínimo de 16 puntos en Barcelona y un máximo de 32 en Girona y Lleida. El ligero avance de CiU deriva de la evolución en la circunscripción de Barcelona, donde también se produce el retroceso más importante del PSC (-2,5). Globalmente, estas elecciones suponen un reforzamiento de CiU y de Jordi Pujol tanto en la política catalana como en la española.

CATALUÑA			Variación Autonom. 1992-1988	Variación Auton. 92 - Gen. 89
	AUT-92			
Abstención	45,1		+ 4,5	+ 12,8
PP	5,9		+ 0,6	- 3,7
CDS	0,9		- 2,9	- 3,4
CiU	46,0		+ 0,5	+ 13,5
ERC	7,9		+ 3,8	+ 5,3
PSC	27,4		- 2,2	- 7,6
IC	6,5		- 1,2	- 0,9

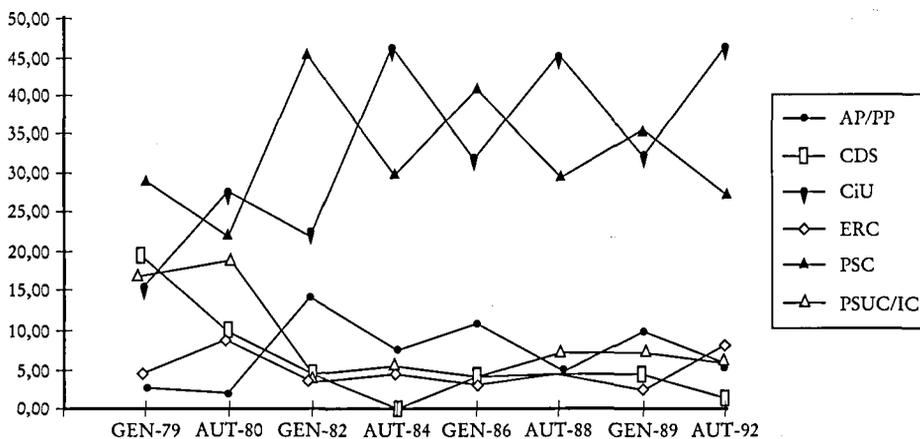
En este marco el PSC presenta su mínimo electoral (27,4%) desde 1980, y da lugar a la máxima ventaja de CiU. Fenómeno paralelo a la progresiva reducción de la ventaja del PSC en las sucesivas elecciones generales desde 1982.

La propuesta independentista de la nueva ERC, planteando electoralmente por primera vez este tema en Cataluña, ha aportado clarificación a los espacios políticos. Su nivel de apoyo fue discreto (8%), pero dobla el que había venido recogiendo la anterior ERC. Sobre un general mantenimiento de sus apoyos tradicionales, sus nuevos votantes tienen un origen plural. El grueso de su incremento se basa en cierto desplazamiento de antiguos votantes de CiU, así como en jóvenes nuevos electores. Sin embargo antiguos votantes socialistas y de IC, también optan por el voto independentista.

Después de las elecciones de 1992, Cataluña continúa siendo uno de los grandes puntos débiles del PP, que dificulta en gran manera sus posibilidades electorales a nivel estatal. Las elecciones catalanas no han aportado para esta opción unos resultados tan positivos como los que obtuvo en la mayoría de CCAA en las elecciones de 1991. Tampoco ha dado un paso atrás, como no hubiera sorprendido después de su conflictivo proceso interno. Así, a pesar del incremento de la abstención ha aumentado su número de votos respecto de 1988, pareciendo que empieza a remontar el hundimiento de aquellas elecciones. Pero no ha conseguido captar de manera significativa las pérdidas del CDS, que se han dirigido fundamentalmente a la abstención y a CiU, reforzando la hegemonía de esta última sobre el espacio de centro en Cataluña. En este marco tampoco ha podido retener el electorado «dual» PP-CiU que se inclina hacia CiU en las autonómicas. Territorialmente, los populares continúan teniendo en Girona su punto más débil (4%), mientras obtienen sus «mejores» resultados en Tarragona (7,7%).

Por su parte, IC no consigue revalidar su ascenso anterior, presentando un cierto retroceso que expresa las dificultades para definir su proyecto.

CATALUÑA: Evolución electoral 1979-92 (% s/vot.)



Desde el punto de vista del comportamiento electoral se han mantenido las que ya vienen siendo tradicionales pautas de orientación del voto. Por tanto se ha mantenido también el comportamiento «dual» —establemente diferente— de sectores importantes del electorado catalán según se trate de elecciones autonómicas o generales.

La espectacular inversión de la correlación de fuerzas entre PSC y CiU que se viene produciendo regularmente entre las elecciones generales y las autonómicas se produce sobre dos ejes: 1) Hay un importante conjunto de votantes socialistas en las generales que no se sienten atraídos por la propuesta socialista en las autonómicas y se abstienen; 2) otro importante sector de electores —heterogéneo en su composición y pautas de decisión electoral— vota socialista en las generales y CiU en las autonómicas.

Sobre estas dos «vías de agua» —algo mayor la dirigida a la abstención— el PSC ha perdido una vez más en las autonómicas alrededor del 40% de su electorado en las generales, incluyendo aquí el reducido sector que vota PSC en las generales y ERC en las autonómicas.

Adicionalmente, CiU ha vuelto a obtener en unas autonómicas el apoyo de votantes PP y CDS en las generales. También se ha mantenido, pues, un voto «dual» en el centro-derecha, cuya importancia cuantitativa es menor que en el caso anterior.

b) La Representación

Las variaciones en la composición política del Parlamento de Cataluña son muy leves. Otra cosa es la importante renovación de las élites parlamentarias como consecuencia de la importante renovación en las candidaturas de CiU, ERC y, aunque menos, PP, junto a la desaparición del CDS.

Desde una perspectiva institucional estos resultados abren paso a 4 años más de gobierno de CiU por mayoría absoluta.

La entrada con fuerza de una opción independentista en el Parlamento de Cataluña, junto a la «desaparición» parlamentaria del CDS, es decir, con menor número de partidos en el Parlamento, son las novedades más significativas. ERC pasa de 6 a 11 diputados, mientras PSC e IC pierden 2 escaños cada uno.

UN PROCESO ABIERTO

¿Estabilidad, pues? Ciertamente sí en los resultados; pero no parece ser esta la perspectiva del proceso.

A nivel catalán, la campaña electoral manifestó evidentes síntomas de agotamiento de una situación. Paralelamente, elementos de cambio con formas, ritmos y procesos diferentes, se han manifestado en todos los partidos, tanto antes como en los meses posteriores a las elecciones.

A nivel estatal, la mayoría absoluta del PSOE, un PP que no era alternativa, y una fase de puesta en marcha del Estado de las Autonomías, eran las principales características del contexto estatal que han posibilitado el «modelo» político-electoral catalán desde 1984 a 1992. Pero se ha entrado en una nueva fase de la política española.

Por su parte CiU —como fuerza hegemónica y de gobierno en la arena política catalana, y como objeto de múltiples «dualidades electorales»— se verá más implicada en la política estatal (los problemas económicos y de integración europea; el incierto escenario postelectoral a nivel central; la nueva fase del Estado de las Autonomías: insuficiencia de la estrategia de relaciones bilaterales Generalidad-Estado central, mayor protagonismo de las tensiones y conflictos entre CCAA, etc ...).

Todo ello tendrá indudables consecuencias para el futuro de la competencia electoral en Cataluña.

En resumen, los resultados de las elecciones de 1992 han expresado continuidad, pero los elementos presentes en ellas y en el conjunto del proceso político no parecen apuntar a una «congelación» de la situación, sino más bien a la perspectiva de haber sido la última elección de una etapa político-electoral en Cataluña.